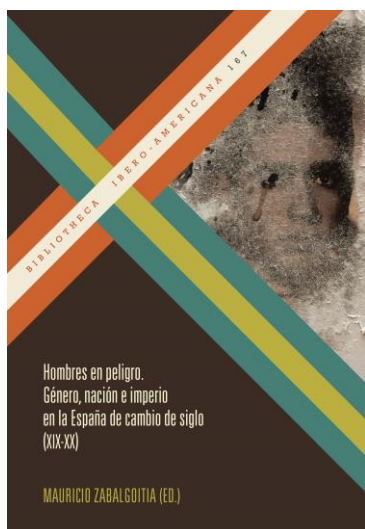


RESEÑAS



HOMBRE EN PELIGRO. GÉNERO, NACIÓN E IMPERIO EN LA ESPAÑA DE CAMBIO DE SIGLO (XIX-XX)

Mauricio Zabalgoitia Herrera (ed.)
Madrid: Iberoamericana/ Vervuert, 2017
298 páginas

SHUO CHEN

EAST CHINA NORMAL UNIVERSITY (China)

cchenshuo1988@sina.com

¿Qué es un hombre? o ¿qué debe ser de un hombre? Rara vez estas cuestiones entran en el campo de investigación, en un contexto en que —con el desarrollo del posestructuralismo y, en especial, a partir de la segunda ola del feminismo— los discursos de género ocupan un lugar primordial. En otras palabras, se suele pensar, redefinir y discutir el género desde una perspectiva femenina o feminista sin prestar demasiada atención a la posición de lo masculino, que parece situarse en el otro polo de la cuestión.

Sin embargo, antes de que la atención se centrara en las reivindicaciones feministas del siglo XX —gracias a los éxitos llamativos de críticas o expertas en este sector, entre ellas, Virginia Woolf y Simone de Beauvoir—, así como en las teorías postmodernistas de la deconstrucción derridiana y, sobre todo, las foucaultianas de los sesenta y setenta, a lo largo del siglo XIX la masculinidad seguía jugando un papel central en el escenario de la “antigua sociedad”, en el que el feminismo apenas tomaba su lugar.

Hombre en peligro. Género, nación e imperio en la España de cambio de siglo (XIX-XX) editado por Mauricio Zabalgoitia Herrera con el apoyo del Instituto Ibero-Americano (IAI), investiga tales cuestiones y ha sido incluido en la colección de la Biblioteca Ibero-Americana. Se trata de un libro que aborda las inquietudes políticas y estéticas de los que pretendían hallar una imagen ideal y, a la vez, distintiva en los estereotipos de masculinidad del pasado

imperial, para una España que estaba sufriendo la consecuencia de acontecimientos tanto nacionales como internacionales en la encrucijada del cambio de siglo. De modo que, por una parte, la exploración de los diferentes roles de la hombría en un corpus amplio y variado de textos históricos, literarios y de cultura popular resulta una tarea urgente e imprescindible para los críticos a la hora de estudiar el hombre. Por otra parte, los trabajos publicados comparten la finalidad de examinar cómo el cambio de los modelos del hombre revela las transformaciones ideológicas, culturales, económicas e históricas —desde las más sutiles hasta las más substanciales— de la nación española finisecular.

Como explica el subtítulo, el género, la nación y el imperio, a los que están dedicados los cuatros bloques del libro, compuestos cada uno por tres textos, se abarcan desde una pluralidad de enfoques temáticos y teóricos en la España de entre siglos, XIX y XX. La primera sesión, “Masculinidades a estudio: reflejarse, vestirse, ser hombre”, inicia con la investigación de Nerea Aresti, titulada “La hombría perdida en el tiempo. Masculinidad y nación española a finales del siglo XIX”, en la que la autora destaca la correlación inevitable entre la condición masculina y la identidad nacional, ya que ambas comparten un mismo modelo: el hombre español. De tal forma, la que se percibe como una “pérdida y ausencia de la virilidad española” llega a ser el símbolo de la decadencia social y de la crisis nacional (20). Tampoco se puede pasar por alto que el establecimiento de esta imagen feminizada e incivilizada tiene mucho que ver, como explica la autora, con su “exterior constitutivo” (19) y sirve como una representación de la contradicción de género no en oposición a las mujeres sino en comparación con otros poderes masculinos en un marco internacional.

Siguiendo esta línea de investigación, Collin Mckinney en su trabajo “Vestido de negro: la indumentaria masculina del siglo XIX en España”, a partir de la conciencia de que el color negro posee un carácter polisémico, analiza el “traje negro” y su relación con la representación de la masculinidad y, en concreto, con el caballero español. Después de un repaso de la evolución de la vestimenta —especialmente en la clase media— en la monarquía española y su relación con la Iglesia Católica durante los siglos XVI y XIX, resulta que, a pesar de ciertas modificaciones a lo largo del tiempo, su función principal reside en la distinción social y de género. No obstante, existe una contradicción relevante en dicha función: mientras que los hombres eligen el “traje negro” como el símbolo de la masculinidad hegemónica y con el fin de excluirse de la moda feminizada, intentan resaltar y distinguir su posición social a través de la indumentaria de sus propias esposas que tiene que ser lo más vistoso posible.

Sin lugar a duda, tanto el valor político del “traje negro” como la encarnación de la mítica figura literaria de Carmen de Mérimée son los ejemplos por excelencia para mostrar la contradicción de género, pero, al mismo tiempo, destacan la crisis de la virilidad finisecular. Por lo tanto, en “¿Carmen a través del estrecho? Imperialismo, género y nación

española ante espejo marroquí”, Ferran Archilés nos proporciona una compleja reflexión de los discursos imperialistas dirigido a Marruecos, en los que se destacan las identidades generizadas en ambas orillas del estrecho de Gibraltar. Por un lado, existe una ambivalencia evidente entre los hombres españoles en cuanto a su identidad en el contexto europeo, porque se representan a la vez como orientalizados y civilizadores. Por el otro, la “representación” de la mujer marroquí, en este caso, la figura de Carmen, que se ha encarnado en un “imaginario del deseo” (81) pero también un “animal de carga” (88) masculinizado. Ambos funcionan como estrategias internas y externas ante sus ambiciones coloniales y la degeneración nacional.

La segunda parte, “Hombrías y género en disputa”, cuenta con trabajos muy distintos pero que coinciden en abordar sus investigaciones en las mutaciones de los modelos de la virilidad desde diferentes géneros literarios. Así que Beatriz Ferrús Antón en “Modelos de masculinidad de Emilia Serrano de Wilson: *Almacén de señoritas, Las perlas del corazón, El mundo literario americano y América en el fin de siglo*” enfoca su estudio en las obras más representativas —dos textos didácticos y dos ensayos histórico-biográficos— de una de las pioneras escritoras e intelectuales españolas finiseculares, conocida como la baronesa de Wilson. A pesar de la compleja realidad femenina y transatlántica de Emilia Serrano, Beatriz Ferrús nos ofrece una lectura original acerca de los roles masculinos divergentes latinoamericanos, representados de forma llamativa en dichas obras elegidas, que sirven como contrapuntos de la hombría hegemónica española, así como las posibles negociaciones con respecto a los discursos de género consolidados desde tal hegemonía.

Si bien en las obras de la baronesa se nos muestran los diferentes modelos de masculinidad normativa, un “debe ser” para el hombre, sea el progresista o el esposo-padre, Eva María Copeland, en su trabajo “¿Pero no ves que es marica? Maxi Ribín and Male Gender/Sexual Deviance in *Fortunata y Jacinta*”, apoyada por la teoría *queer*, observa en esta novela realista de Benito Pérez Galdós una alteridad masculina aún más estilística y que, de hecho, lleva siempre un tono satírico al describirla. El supuesto *marica* de Maximiliano Rubín no sólo pone en peligro la virilidad mediante la feminización e infantilización, sino que también ilustra en cierta medida la fragilidad cada vez más evidente de la identidad nacional “generizada” en muchos de los países occidentales. Además, se debe tener en cuenta también que su ambigüedad sexual y de género logra cuestionar de forma radical la dicotomía identitaria entre lo masculino y lo femenino.

Sin embargo, el hecho de que se investiguen las representaciones literarias de *non-normative masculinities* no significa que las figuras femeninas hayan sido menospreciadas. Por consiguiente, “Masculinidad y feminidad en conflicto: el cuestionamiento de los roles de género en el fin de siglo a través de las autobiografías femeninas” de Begoña Cambor Pandiella se centra en el análisis de las autobiografías de cuatro escritoras españolas ya de principios del siglo XX, en concreto, Carmen Baroja, Rosa Chacel, María Campo Alange

y María Teresa León. Begoña Cambor comparte la conciencia de que tanto tal género literario como las temáticas relacionadas actúan como las mejores herramientas para el planteamiento de una “nueva mujer” ante una sociedad que se va modernizando. De modo que, como consecuencia, todas se dedican al cuestionamiento de la superposición del poder del varón sobre la mujer, así como a la ruptura del estereotipo del “ángel de hogar” establecido a lo largo del siglo.

En cambio, “Lo masculino atravesado: nación, enfermedad y religión” vuelve al tema central del volumen: una hombría en peligro, que puede ser la expresión más tangible de una nación en crisis. El motivo que ha llevado a reunir los tres textos en este tercero apartado es el hecho de que todos coinciden en configurar una virilidad amenazada por las transformaciones nacional e imperial: un “hombre en peligro”, vulnerable y feminizado. Se abre con “¡Ay, si en vez de santo fuera hombre...!”, religión y masculinidad en *Nazarín*” de Ismael Souto Rumbo, que, basado en la idea de que la masculinidad no implica una identidad unívoca sino una construcción inestable, que puede negociarse, reivindica “una inclinación de la masculinidad hacia lo espiritual” (162), en las obras del gran escritor español Benito Pérez Galdós. Así que, estableciendo una estrecha relación triangular entre la masculinidad, la religión y la modernidad, pone de relieve una serie de contradicciones genéricas y religiosas en el mismo personaje Nazarín: un ejemplo perfecto de hombre reformador de los valores sociales y espirituales, pero, al mismo tiempo, considerado “desviado” y “feminizado” a causa de su dedicación a la causa del cristianismo y la construcción de una sociedad mejor.

Isabel Clúa, por otra parte, con una relectura de la historiografía literaria, elabora el trabajo “Oficio de tinieblas: decadencia, masculinidad y nación en *La procesión del Santo Entierro* (1914) de Antonio de Hoyos y Vinent”. Investigando el alejamiento de la imagen del soldado heroico del altar simbólico varonil y su retorno a la domesticidad, así como la configuración de un portador/cargador de enfermedades y barbaries que contagia el “arcádico pueblo castellano” (178), consigue revelar en la novela la intención de desmembrar los discursos binarios interiorizados entre nación, género e imperio.

En “Masculinidad subversiva en las guerras coloniales de España en el Rif: el hombre vulnerable frente al hombre soldado” de Gemma Torres Delgado, las guerras de Rif como consecuencia del proyecto colonial en Marruecos hacen posible una representación alternativa de la virilidad española hegemónica y militarizada. En este caso, tal posibilidad se da enumerando varios escritores y periodistas que participaron como soldados en dichas guerras; Gemma Torres describe de tal forma sus emociones y experiencias cotidianas que logra erosionar el estereotipo del hombre glorioso y heroico y de esta forma, los revierte en personas de carne y hueso. Como indica el título, es justamente desde estos “otros” lugares subalternos marroquíes que se nos da la oportunidad

de encontrar no sólo modelos masculinos subversivos y vulnerables, sino también figuras entre la dicotomía de género, con los cuales ofrece una estrategia anticolonialista.

El último apartado, titulado “Masculinidades transatlánticas: imperialismo e hispanismo”, se enfoca en los mismos temas —crisis y transformaciones— pero los ubica en un entorno transatlántico, de modo que en “La masculinidad en crisis: Don Juan Tenorio y el parto pesado del amor moderno en la Ciudad de México”, Robert M. Buffington se centra en el fenómeno de la popularidad de la figura paradójica Don Juan en la cultura mexicana, en especial, en la clase obrera. Su adaptación literaria y artística, tanto en las críticas históricas como en la literatura costumbrista y los romances callejeros, está envuelta en un ambiente satírico y paródico, lo cual, junto con las figuras femeninas fuertes, forma parte de la modernización y vulgarización de los arquetipos masculinos y femeninos. Sin embargo, debe notarse que a pesar de la encarnación satírica de Don Juan y su función subversiva, el “donjuanismo” sigue siendo un “exterior constitutivo” que limita la verdadera construcción de la masculinidad mexicana.

Por otra parte, Alba del Pozo García en su texto “Masculinidad y modernismo trasatlántico en *Almas y cerebros* (1898) de Enrique Gómez Carrillo” gira la mirada hacia el guatemalteco cuyas obras multifacéticas subrayan un carácter cosmopolita y un interés exclusivo por el exotismo y la feminidad. Tales inclinaciones fueron acusadas por los críticos españoles de “francofilia y dispersión” (247), entre ellos, se destaca Leopoldo Alas, conocido como “Clarín”. Mediante la descripción de una interrelación transatlántica —triangular, al situarse Francia en medio de Latinoamérica y España— respecto a los discursos tanto estéticos como patológicos, Alba del Pozo nos plasma un panorama conflictivo en el que las identidades nacionales, varonil y el estado de salud se entremezclan y se disuelven en un contexto finisecular. Todo esto es indudable a la hora de reafirmar la existencia de múltiples maneras de ser hombre, ya que mientras en su novela Carrillo proporciona una serie de identidades “desvirilizadas y patologizadas” (260), otros novelistas del realismo/naturalismo decimonónico encarnan una figura chocante y subversiva, pero, al mismo tiempo, muy ligada al pasado imperial.

Consiguientemente, inspirado en el poema de Quevedo, Mauricio Zabalgoitia Herrera titula su trabajo “*Indiano caballero es don Dinero*. Los retornos en la negociación de los sexos y el capital en el XIX español”, que intenta iluminar el gran valor político y económico de los indios en un marco transatlántico. Más que un simple fantasma que interviene en todos los sucesos históricos pero que se sitúa siempre en la periferia, y pese a su identidad borrosa, debido a su papel del retornado y emigrante, lo que refleja en estas expresiones literarias es una variedad de modelos distintivos de la virilidad española.

Con este trabajo se cierra el libro, pero la ansiedad por un modelo de la masculinidad capaz de encajarse perfectamente en una nación cambiante y en continua evolución nunca va a cesar. De modo que todas las plumas invitadas aquí, junto con sus

modelos masculinos distintivos y subversivos, no sólo nos dibujan una realidad española en el cambio de siglos en el que las tensiones latentes entre la nación, la virilidad, la modernidad y muchos otros factores discursivos empiezan a asomarse e intensificarse —así como sus auténticas preocupaciones respecto a la imagen inestable y debilitada de la hombría española, lo cual se considera el reflejo de la crisis nacional—, sino también nos aportan nuevas posibilidades a la hora de redefinir y reubicar la posición tanto masculina como nacional en un marco no eurocéntrico ni imperialista, sino, más bien, trasatlántico y modernista.